



# LA EDUCACIÓN QUE VIENE: MIRADAS DESDE LA POSMODERNIDAD

RIGOBERTO LANZ

Universidad Central de Venezuela - RELEA

## Resumen

El texto es un breve e interesante ensayo que enfoca el tema de la educación desde la óptica postmodernista.

Parte por privilegiar el conflictivo panorama para rehusar el presente en circunstancias en que los paradigmas teóricos epistemológicos han caído derrotados por la avalancha de acontecimientos que los superó. La consecuencia ha sido el "vacío epistemológico" o, lo que es lo mismo, la carencia de categorías confiables y aceptables para dar cuenta del universo en que vivimos. Hasta ahora el problema se ha resuelto con la lírica de la científicidad que deja las cosas peor de lo que estaban, pues el discurso científico es el que está en entredicho.

El ámbito de la educación no escapa a la impronta de los tiempos. La idea de una educación que contribuya al "progreso" resulta inviable porque éste es uno de los mitos cuestionados. Se trata en definitiva de un cambio de época que genera expectativas, pero muchas más incertezas.

## Abstract THE EDUCATION THAT IS TO COME: POSTMODERN PERSPECTIVES

*This is a brief but interesting essay focussing on education from a postmodernist viewpoint.*

*It begins with an overview of the conflictive situation to make renewed use of the present and circumstances in which the theoretical epistemological paradigms have given way beneath the avalanche of events that have overcome them. The result has been the "epistemological vacuum", in other words, the lack of reliable and acceptable categories to account for the universe in which we live. Up till now the problem has been resolved by scientific lyricism, which leaves things worse than they were, since it is scientific discourse that is in question.*

*The yardstick of education cannot escape the effect of the times. The idea of an education that contributes to "progress" is no longer viable, because this is precisely one of the myths in question. There is no doubt that this is a period of change that is raising hopes, but these are outnumbered by uncertainties.*



e las dificultades para pensar el presente nadie escapa en esta coyuntura. Los atascos teóricos se evidencian en todos los campos del quehacer intelectual. La vieja demarcación entre ciencias "duras" y ciencias humanas no sirve de ningún consuelo pues los vientos de la crisis han hecho lo suyo en todas las esferas de las prácticas científicas <sup>(1)</sup>. Refugiarse en algún campo superespecializado produce un efecto ilusorio de "protección". Sólo la ignorancia y el pragmatismo pueden "normalizar" esta esquizofrénica separación entre un determinado quehacer científico y la crisis generalizada de la racionalidad de todos los paradigmas cognitivos.

El pensamiento que intenta dar cuenta de los procesos educativos padece estos mismos límites, pero en forma agravada: en parte porque el recurso a las grandes tradiciones intelectuales aquí no puede ser invocado; en parte porque el campo educativo ha sido pensado históricamente en préstamo a disciplinas que son todas ellas, justamente, la expresión más palpable del derrumbe de una lógica epistémica.

Durante mucho tiempo se ha vivido con el espejismo de legitimar las interpretaciones de los procesos educativos por la vía de su estatus científico. Este camino -el mismo que transitan las grandilocuencias de unas presuntas "ciencias de la educación"- es doblemente engañoso: por un lado, ignora los límites mismos que se han impuesto las ciencias sociales para pensar cualquier cosa, es decir, la falacia de querer dotar de consistencia automática a las teorías de la educación con el predicado de "científicas". Por otro lado, escamotea la discusión sustantiva sobre otros tipos de consistencia para las teorías sociales.

Hasta hace poco los paradigmas de fuerte resonancia ideológica (como el marxismo, por ejemplo) ayudaban a configurar un tipo de legitimación para diversas teorías sociales. Una "teoría marxista de la educación" sirvió de alivio por mucho tiempo a la búsqueda de otros parámetros de consistencia para sostener enfoques e interpretaciones sobre este campo.

Con la clausura de este tipo de paradigmas ha quedado al descubierto el enorme vacío epistemológico que se disimulaba con las apelaciones a los "grandes relatos". Esta carencia estatutaria es sistemáticamente soslayada con una apelación retórica a la "cientificidad". Apelación ésta que deja las cosas exactamente en el mismo lugar, toda vez que el discurso científico en cuanto tal es hoy territorio minado para estas operaciones fáciles de legitimación a distancia.

El pensamiento educativo está tocado en su propia base constitutiva. Asistimos al fin de la educación como clausura de uno de los metarrelatos más envolventes de la modernidad. En el terreno epistemológico ello está significando la inviabilidad de un aparato reflexivo, la caducidad de un régimen argumentativo, el colapso de una lógica de saberes, en suma, el resquebrajamiento de un mapa cognitivo que sirvió de sustento a la idea misma de "educación".

La mirada procesual de lo educativo no mejora el panorama que ha descrito para el estado de las teorías. Asistimos a un desvanecimiento del magma cultural que sirvió de suelo histórico al proyecto iluminista de la educación. El fin de la modernidad moviliza una imagen de clausura del gran ideario de "progreso" que tanto sustento aportó a la misión civilizadora de la educación.

La caída de los grandes prototipos nacionales de la modernidad (historia, razón, sujeto, proyecto, libertad, solidaridad, futuro) pone en cuestión la lógica de sentido que soportó a la educación como encarnación del horizonte civilizatorio de la ilustración.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII hasta nuestros días hemos experimentado un rico e intenso proceso socio-cultural donde la educación ha ocupado lugar central. En estos dos siglos y medio la humanidad toda ha vivido la experiencia educativa como valor universal que se adapta aquí y allá a los entornos ecoculturales más dispares. La idea de crisis ha estado presente en todo este trayecto. ¿Qué hay de nuevo en la crisis de estos tiempos?

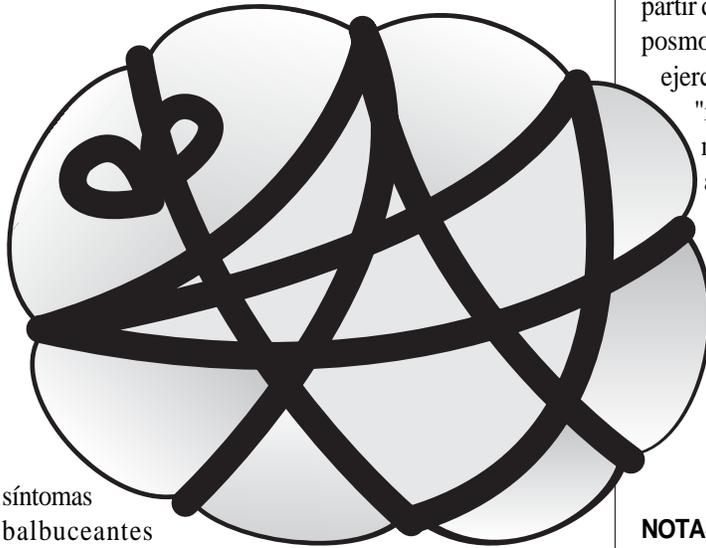
Tal vez el rasgo que convenga resaltar para la crisis de hoy es precisamente su condición epocal: señal de una transición hacia nuevas fundaciones culturales, síntoma del nacimiento de otra lógica civilizatoria, emergencia de una nueva episteme, irrupción de nuevos modos de producción de sentido. Como parece obvio, la envergadura de este estremecimiento no puede confundirse con "crisis de crecimiento", anomias o disfunciones. Se trata en el fondo de una mutación epocal que entraña giros culturales de monta, transfiguraciones en todos los órdenes de la experiencia, reconfiguraciones cualitativas en los modos de pensar.

El universo de prácticas, discursos, actores e instituciones directamente involucrados en el espacio escolar es hoy un complejísimo mapa de fluctuaciones intelectuales que expresan los estragos de la crisis, y al mismo tiempo, el horizonte de búsquedas de todo género.

Pareciera claro que asistimos a una experiencia de límites que coloca la crisis -teórica e histórica- de la educación en el tránsito (doloroso y fecundo al mismo tiempo) hacia nuevos modos de existencia: nunca

totalmente nuevos, siempre cambiantes e impredecibles.

En medio de la crisis aparecen tímidamente en el horizonte inte-lectual las señales de otros derroteros, los



síntomas balbuceantes de alternativas teóricas, la experiencia ambigua de otro modo de pensar el espacio escolar.

Lo posmoderno ha tenido en este campo una influencia de tres caras: ha generado un efecto de perplejidad que paraliza las energías críticas y creadoras; ha suscitado una frivolidad de los temas en debate al punto de una completa banalización del concepto de "posmodernidad"; y también ha propulsado un espacio interesante de reflexión y de búsqueda donde lo posmoderno conecta en propiedad con los rasgos culturales de esta transición epocal. Es tal vez en esta dirección donde se producen hoy los aportes intelectuales de mayor relieve. Parece claro que esta perspectiva ofrece en la actualidad el único ámbito teórico a partir del cual puede esperarse algo interesante para el pensamiento social que emerge, para una comprensión de presente, para la postulación de una crítica radical del discurso educativo.

Lo que está resultando de esta rica y compleja experiencia difícilmente puede encapsularse en el formato de las "soluciones". Ya sería bastante que aparecieran expresamente formuladas nuevas claves de lecturas, atisbos de otra mirada sobre la educación, síntomas de una nueva racionalidad. Por allí comienza lo que más tarde podría cristalizar como experiencia consolidada, como discurso socialmente cimentado como socialidad de nuevo tipo.

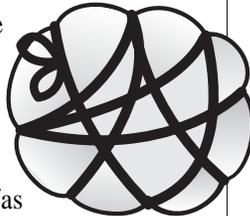
Sólo como provocación podría hablarse hoy de "escuela posmoderna". La tentación es grande. No faltan

los ingredientes para ensayar una caracterización de este tenor <sup>(2)</sup>. Pero la sensatez intelectual aconseja otro camino: situar las condiciones de posibilidad de una crítica consistente de la experiencia moderna de la educación. A partir de allí es posible jugar con algunas intuiciones sobre posmodernidad y escuela. No debemos prohibirnos este ejercicio de prefiguración por temores provenientes del "rigor científico". El llamado a la prudencia procede más bien de la enorme responsabilidad que implica atreverse a sugerir caminos y mudanzas en un terreno tan sensible para la sociedad toda. Modelos alternativos no existen. Forzar la situación para proveernos de consuelos rápidos puede ser tan nefasto como inquietante es el vacío heredado de la crisis. Tal vez convenga armarse de paciencia para transitar esta turbulencia con algún chance (E)

NOTAS

(1) Cosa diferente es el modo como vive la comunidad académica de lo que ocurre en el terreno epistemológico. No sería extraño que teorías y métodos -en la física, la química, la biología o las matemáticas- estén brutalmente cuestionadas y en desuso y sin embargo el profesorado que "enseña" estas materias no esté siquiera enterado. Ello habla con patética elocuencia de una de las más visibles asimetrías de la cultura imperante.

(2) En ciertos ambientes académicos propicios he compartido con muchos colegas y amigos la utopía de imaginar una "escuela posmoderna" atribuyéndole rasgos propios y condiciones semiológicas para enunciarla.



RL